

HOMENAJE

A

D. VICENTE GOICOECHEA

EUSKAL-ERRIA se adhiere con entusiasmo al homenaje del eminente músico, y publica para honra de sus modestas páginas el retrato del esclarecido maestro.

Las obras musicales del ilustre hijo de Aramayona fueron, en opinión de los musicólogos, sabias creaciones: voló su nombre en auras de una justísima gloria por centros e instituciones profesionales de universal autoridad; y juntamente con el nombre de Goicoechea anduvo el de esta región vasca, enaltecido con los laureles que el eximio compositor los ganó con sus propios méritos. Algo le debe, por tanto, Euskal-erria.

Nulas son nuestras disposiciones para poder entrometer la pluma en punto de apreciación profesional. No es musical nuestra Revista, pero es vascongada, nacida para enaltecer, en el estrecho límite de nuestras fuerzas, a Euskal-erria y a sus preclaros hijos; y habríamos faltado a los más elementales deberes, si hubiésemos dejado pasar en silencio las fiestas del homenaje póstumo de un eminente músico, de un ejemplarísimo sacerdote y de un entusiasta y práctico euskalduna.

En lo de euskalduna nos toca afirmar categóricamente, que lo era con ejemplar perseverancia; pues tuvimos la grata ocasión de experimentarlo, cuando en una visita a esta ciudad y cerca de sus más queridos allegados, nos hablaba en euskera con una admirable expresión. Y vivía alejado de nosotros en Valladolid; pero conservando siempre el

amor de su tierra y la inconfundible nota de euskaldun, que es el idioma de nuestros mayores.

Aramayona, modesto pueblo arabatarra, rincón de tradicionales recuerdos, hermosa flor, que esbelta y exhalando olor de remotos siglos, queda aún sin marchitarse en su nativa lengua en el jardín de la Araba euskalduna, fué la cuna del maestro. Pues Aramayona ha aclamado a su ilustre paisano y ha respondido gallardamente a los desvelos de la Junta organizadora del homenaje.

El pasado 22 de Octubre se congregaron en el pequeño pueblo los discípulos y admiradores de Goicoechea; solemnísimas fueron las fiestas, cuya presidencia tocó a nuestro amadísimo Prelado, acompañado del Auxiliar de Valladolid. Se celebró, a las diez de la mañana, una solemne misa, en la que se cantó una magnífica del maestro y un grandioso *Te Deum* al fin. Seguidamente el sabio musicólogo R. P. Otaño, discípulo de Goicoechea, puso su ferviente palabra en alabanza del insigne restaurador de la música sagrada.

Al descubrir la lápida, que en la casa nativa de D. Vicente se ha colocado, estuvo elocuentísimo en su discurso anecdótico D. Resurrección M.^a de Azkue, el cual abundó en frases de esmerada y clásica dicción euskalduna. Inútil es decir que el erudito filólogo vasco cautivó al auditorio.

En la velada de la tarde se ejecutaron varios números de un hermoso *Miserere* del homenajeado, bajo la hábil batuta de su sobrino, el maestro Valdés Goicoechea. Pronunciaron discursos los Sres. Baraibar, directo; del Instituto de Alava, Arrillaga, Jáuregui, Guinea y Viñaspre; y también leyó el Arcipreste de Mondragón Sr. Arin, una poesía vasca del poeta laureado en nuestros Certámenes, D. Manuel Lecuona. En este mismo número de nuestra Revista insertamos algunas muestras del festejo literario.

*
* *

Y para terminar, nos permitimos engalanarnos con plumas ajenas:

«Al querernos revelar Dios, prácticamente en un acto de su Bondad eterna, qué tal sea la felicidad de la gloria que tiene preparada a los que le sirven y aman, ha descendido de las alturas de la filosofía y de la teología, y ha hablado un lenguaje inteligible a todos los hijos de Adán; mas a ciertas almas escogidas que ya en esta vida viven en las regiones de la pureza y del amor, la Sabiduría infinita ha querido

dar cierto gusto anticipado de las celestiales delicias por medio de la música.....

»El Arte ha tenido una vivísima intuición de la relación misteriosa que hay entre la música y las delicias de la Gloria, y para dar una idea, siempre insuficientísima, de lo que ha de ser la vida celestial, se ha servido de la música como medio de expresión, como representación y símbolo.....

»En nuestra sagrada Liturgia y en el culto divino hay una fórmula donde se compendian los principios de nuestra fe, una pura enumeración de nuestros dogmas, es decir, el Símbolo, o como decimos usualmente, el *Credo*. Nunca la suma de los principios de una escuela, o la serie de verdades de una determinada ciencia, se ha podido convertir en una obra artística; y no obstante, la suma de los principios de la sagrada teología, la simple enumeración de los cristianos dogmas, el *Credo* católico constituye una obra maestra musical en manos de un artista de talento que escribe encendido por la inspiración cristiana. Esto proviene de que la relación que une la música con la Religión, no es externa, de forma, de motivos accidentales, sino de sustancia y de esencia.»

Lo copiado es del santo y sabio Obispo de Vich, Dr. Torrás y Bages; y apoyados en esas luminosas ideas, terminamos nuestro trabajo.

Es indudable que el maestro Goicoechea vivió en la región de la pureza y del amor, con el aditamento de su esclarecida condición de artista; y por eso, sus producciones musicales, artísticamente limadas, fueron la expresión veraz de su alma santa, a la que concedió el Señor el anticipado gusto de la gloria eterna. Goicoechea fué el gran artista católico que soldó en su intachable pentágrama la relación íntima de la música y de la gloria sempiterna. Goicoechea fué el iluminado talento, encendido por la inspiración cristiana; y en el modesto lugar de su estudio trabajó en el *Credo* católico, transformó en nuevas bellezas los principios inalterables de nuestra Religión, y consolidó la tesis del santo Prelado de Vich, de que la trabazón de la música y de la Religión no es de motivos y aderezos accidentales, sino fortísimo lazo de conjunción sustancial.

La música de las iglesias había perdido el norte y la unión con el culto: Goicoechea fué el delicado artista de la intensa rectificación y restauración de la verdadera música eclesiástica.

Dios habrá premiado ya sus trabajos.

E. E.